

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Las tres líneas paralelas

¿Cómo conseguir la victoria sobre el pecado?

En nuestra vida espiritual existen tres «líneas»:

1. **La «línea de los hechos consumados»:** Se trata de hechos que Dios ha llevado a cabo. A través de la cruz de Cristo, Dios considera algunas cosas como hechos consumados, es decir, terminados, concluidos.
2. **La «línea de la experiencia»:** Cada creyente tiene experiencias buenas, malas o neutrales. A menudo se trata de cosas que los demás hermanos en la fe no pueden ver, pero que son muy reales para uno mismo.
3. **La «línea del comportamiento»:** Esta tiene más o menos un carácter público, pues es visible para todos.

Lo ideal es cuando en la vida cristiana estas tres líneas son paralelas. En cada uno de nosotros, la tercera línea es más o menos paralela a la segunda, es decir, la mayoría de las veces nuestro comportamiento está condicionado por nuestras experiencias. En nuestra vida pública manifestamos las historias escondidas de nuestras experiencias internas, personales.

El que lee estas líneas quizá reconoce que su vida y su testimonio para Cristo no son lo que deberían ser. Le gustaría que correspondiesen más con los hechos consumados de Dios (la cruz y sus resultados); desearía ser más guiado por el Espíritu Santo, asemejarse más a Cristo. ¿Cómo cambiar esto?

Poner la mira en la «primera línea»

Esto nunca se conseguirá ocupándose en uno mismo, a pesar de que muchos cristianos así lo creen y se esfuerzan

durante meses y años tratando de lograr un estado satisfactorio. Si se concentra totalmente en la línea que quiere trazar, la del comportamiento, nunca conseguirá que sea alineada a la primera, la línea de los hechos de Dios. Fije su mirada en esa línea, que desea imitar, coloque su regla paralela a ella y así podrá hacerlo. Para progresar debemos ceñirnos al orden de Dios: nuestro comportamiento se rige por nuestras experiencias, y nuestras experiencias deberían caracterizarse por el conocimiento que tenemos de los hechos consumados de Dios.

Poner la mira en la «línea de Dios» significa ser liberado del poder del pecado

Los capítulos 6, 7 y 8 de Romanos hablan especialmente de la experiencia y del comportamiento, pero la «línea de los hechos consumados» de Dios aparece como el hilo conductor de los tres capítulos.

Permítame preguntarle acerca de su estado espiritual. ¿Cómo avanza? ¿En su vida cristiana sigue teniendo el gozo que esperaba cuando se convirtió? Tal vez le ocurra como a muchos creyentes que experimentan fracaso en vez de victoria, tristeza en vez de alegría. Entonces el testimonio del capítulo 7 le puede servir de consuelo, pues prácticamente no se puede caer más bajo; lo que esta persona experimentó en su vida no era más que miseria, y se resume así: “Mas yo soy carnal, vendido al pecado” (Romanos 7:14); y como es de esperar, su comportamiento no era mejor: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (v. 19).

Entonces, ¿qué le ayudó a esa persona en su miseria? Precisamente lo mismo que le va a ayudar a usted: el conocimiento de los hechos consumados de Dios. Aparecen manifestados en cada uno de estos capítulos, y notará que no dependen de nosotros. Independientemente de cómo sean nuestras experiencias, la realidad de estos hechos se mantiene inmutable. Estos son:

1. “Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él” (Romanos 6:6).
2. “Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo” (Romanos 7:4).
3. “Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne” (Romanos 8:3).

Estos versículos se refieren a algo que Dios realizó para sí mismo en la cruz de Cristo, pues allí nuestro viejo hombre fue crucificado, morimos al pecado, y el pecado fue juzgado en la carne.

Aparte la mirada de sí mismo y póngala en el Señor

Aprópiese de esta nueva realidad. Si nuestro viejo hombre (todo lo que éramos como hijos de Adán) fue crucificado con Cristo, eso significa que Dios ya acabó con él y no hay por qué seguir quejándose de su estado depravado. Si estamos muertos a la ley, entonces, cada vez que usted fracasa, no debe castigarse con la dureza de la ley; es mejor que se juzgue a la luz de la gracia de Dios. Si el pecado fue juzgado en la carne, entonces es claro que en la cruz Dios confrontó la raíz del problema y juzgó el pecado, que es el origen del mal. ¿Por qué no emplea más bien su tiempo en meditar en el gran amor de Cristo, que halló su expresión en Su muerte, en vez de estar pensando en el pecado, que fue el origen de Su muerte?

Jamás crea que el simple conocimiento de los tres hechos mencionados arriba, por muy valioso que sea, producirá algo por sí mismo. Este conocimiento no le servirá de nada si no le lleva a abandonar cualquier esperanza de tener experiencias satisfactorias o un mejor comportamiento mediante su propio esfuerzo, si no lo mueve, por medio del poder del Espíritu Santo, a poner la mira en el Señor Jesús. Solo cuando permita al Espíritu Santo llenar su corazón de la perfección y la gloria de Cristo, su situación cambiará y sus experiencias y comportamiento adquirirán otra dimensión.

Mantener el contacto hacia arriba

Un tren eléctrico puede ilustrar esto muy bien, pues circula con la ayuda de dos cables conectados a la corriente eléctrica. Todo el funcionamiento depende de su contacto permanente con el gran pantógrafo que está sobre la locomotora. Si observa un tren por la noche, ¡puede ver cuán rápido va y cuántas luces tiene! Pero de repente no avanza más. ¿Qué pasó? el contacto se interrumpió; y el motor queda sin fuerza. Solo cuando el Espíritu Santo pueda mantenernos en contacto con la línea de los hechos consumados de Dios, seremos capaces de correr nuestra carrera cristiana y brillar para Cristo.

Para concluir, observemos que en Romanos 6, 7 y 8 podemos ver cada una de las tres líneas. Si por medio de la gracia de Dios permanecemos conectados con Sus hechos consumados, tendremos una muy buena experiencia, que se puede describir con estas palabras:

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2).

Tendremos la libertad de vivir con Cristo, en el que nos hemos gozado y, con respecto a nuestro comportamiento, seguiremos la exhortación:

“Presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Romanos 6:13).

F. B. Hole

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del calendario “La Buena Semilla” en la página web
<http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web
<http://app.labuenasemilla.net>.

